LA UNIVERSIDAD CATOLICA

Al hablarnos de la Universidad, Alfonso X el Sabio, ya hace siete siglos decía que era un "Ayuntamiento de maestros, e de escolares, que fecho en algún lugar, con voluntad e entendimiento de aprender los saberes".

Sí, porque es indudable que la Universidad es un "ayuntamiento de maestros, e de escolares"; pero, no es sólo eso sino mucho más, es un conjunto de personas, llámeseles maestros, llámeseles escolares que, reunidos alrededor de un núcleo central y radiador del saber, de la cultura, de los ideales supremos del hombre, se encamina desde sus cátedras hacia el mundo extraño, hacia ese mundo dividido y sangrante, hacia ese mundo, en fin, en que proyectarán no sólo las ciencias, las letras y las artes, sino el don más preciado que ha sabido inculcar la Universidad, el amor al prójimo, a los evangelios, a Cristo Crucificado; es indudablemente amor, fe y caridad lo que más falta en este mundo nuestro.

Es así cómo la Universidad Católica cumple y proyecta en el espacio y en el tiempo, el mandato evangélico de "id y enseñad a todos los hombres" y vemos que aquí este mandato supremo llega a su realización plena, comprendiendo toda su verdadera esencia. No basta sólo el saber. Cuán alejado se encuentra de realizar completamente a la persona un saber deshumanizado, alejado del fin supremo del hombre y que sólo mira a su hacer material, en cuanto es capaz de producir riquezas y en cuanto en esta producción encuentra el fin del hombre y su realización plena.

La Universidad Católica no se conforma con entregar conocimiento, cosa que hace a través de sus numerosas Facultades, Institutos, Escuelas anexas y sus múltiples Departamentos que abarcan todas las expresiones del arte y en donde hay "voluntad, e entendimiento de aprender los saberes", como puede fácilmente deducirse de la calidad por todos reconocida, tanto en el país como en ambas Américas, de sus maestros, egresados y alumnos, sino que junto con esos saberes y por sobre ellos, sabe proporcionarles una formación humana integral que, completando su personalidad, irá manifestándose permanente y constantemente, donde quie-

ARCHIVO HISTÓRICO PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

ra que se soliciten sus servicios, e irán dejando detrás una huella más sublime, más imperecedera que la simple realización material de su empeño y esfuerzo creador.

Todo esto necesita un medio y un esfuerzo común, una unidad material que le sirva de vínculo de unión, debe necesariamente"ser fecho en algún lugar", para ello la Universidad cuenta con múltiples salas, laboratorios, bibliotecas, oficinas, gimnasios, casi todos ellos ubicados en el corazón mismo de la ciudad.

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE